

SÁBADO 24 DE NOVIEMBRE 2018
11:00 H.

VISITA CULTURAL

**BARRIO DEL ARENAL:
Capilla de la Carretería
Hotel Alfonso XIII**

**PRECIO: 5 €/PERSONA. INCLUYE GUIA PARA LA VISITA Y
DONATIVO PARA LA CAPILLA DE LA CARRETERÍA.
INSCRIPCIONES EN CONSERJERÍA A PARTIR DEL DÍA 19
DE NOVIEMBRE HASTA COMPLETAR AFORO (MAX. 30
PAX.).**

DURACIÓN: 2 horas.

Imprescindible acudir con DNI en vigor.

Punto de encuentro: Arco del Postigo, a las 10:45 h.

Sólo se devolverá el dinero hasta 48 horas antes de la visita.



En el día de hoy, hemos hecho una visita cultural a la Capilla de La Carretería y al hotel Alfonso XIII. Una vez reunidos en el arco del Postigo, nos dirigimos a la Capilla de la Carretería, que está en la calle Varflora, muy cerca de aquí.



Ha sido la misma empresa que últimamente nos la prepara, Atrium, pero en este caso ha sido Rocío, esposa y compañera de Emilio, la encargada de ilustrarnos sobre esta capilla, y el hotel Alfonso XIII.

Para ponernos en situación, nos hace un poco de historia, del barrio y de sus gremios. El barrio del Arenal, tuvo sus momentos de esplendor, por su situación estratégica. Está situado en la margen izquierda del río Guadalquivir y limita al norte con los barrios de Museo y Alfalfa y al este y al sur, con el barrio de Santa Cruz. Este barrio fue un gran espacio abierto, con suelo de arena, situado entre la puerta de Triana de la antigua muralla y la torre del Oro. La zona concentraba buena parte de la actividad portuaria de la ciudad. Este barrio estaba limitado por las antiguas murallas, y por lo tanto fue un barrio en extramuros, un arrabal, pero muy bien comunicado con el resto de la ciudad a través



de dos puertas, la puerta del Arenal, y la ya nombrada puerta de Triana; además también tenía dos postigos: el Postigo del Aceite, y el Postigo del Carbón. En sus inmediaciones se construyó, por orden de Fernando III, y que lo terminó su hijo Alfonso X, el edificio medieval de las Atarazanas, el astillero de la ciudad. Este edificio, conformado por una gran hilera de naves, fue usado por partes con posteridad, de norte a sur, como Maestranza de Artillería, iglesia de San Jorge, hospital de la Caridad y la Aduana. Sus naves también fueron usadas como sede primigenia de la Casa de Contratación de Indias, antes de que fuera trasladada al Alcázar, y, por supuesto, también albergó almacenes portuarios.

Portada Capilla de La Carretería

En este arrabal cohabitaban tres tipos: el primero eran unos profesionales, o trabajadores especializados agrupados en gremios, entre ellos estaba el gremio de los toneleros; un segundo grupo lo formaban las gentes no especializadas, trabajadores vinculados al puerto pero con un trabajo eventual, portadores, barqueros...; y había otro grupo que eran los mercaderes, tanto legales como ilegales (el contrabando), y también los ladrones, aprovechando estos movimientos de compra venta, así como la policía.

Este gremio de toneleros, fue creciendo, y en 1586 deciden fundar una Hermandad. Es fundada en 1550 en el hospital de San Andrés cuando un oficial del gremio de toneleros, originario de Chipiona, descubrió una imagen de la Virgen tras un muro de la calle Real de la Carretería, por medio de una luz brillantísima; desde entonces, a la Virgen se le impuso el título de Luz, en un principio se le rindió culto en la casa de un tonelero, pero al poco tiempo, y debido al crecimiento de la devoción a esta imagen, se instala en el hospital de San Andrés. En 1586, ya constituida la hermandad de penitencia, se aprueban sus primeras reglas, adoptando la Cofradía el título de las Tres Necesidades de la Virgen. Residió durante



algún tiempo en la iglesia de San Miguel y en el recién construido colegio de San Francisco de Paula, donde lo hace en una pequeña capilla. Con el aumento de la devoción, también aumentó los bienes de la propia hermandad, y le fue encomendada a Rodrigo de Quesada su guarda y custodia, así como de los libros de Regla de la Hermandad; desgraciadamente un incendio lo quemó todo. En 1750 deciden volverse a su barrio, en 1753 comienzan a construir esta capilla y el 15 de agosto de 1761 se trasladan a ella.

Virgen de La Luz

Esta pequeña iglesia fue construida como fruto del encargo realizado por la Hermandad del Gremio de Toneleros a Francisco Rodríguez en el año 1754; no obstante, al no presentar éste el correspondiente proyecto, las obras les fueron encomendadas a Juan Núñez, por entonces Maestro Mayor de las obras de la Catedral.

En el proyecto de Núñez se incluía una cúpula semiesférica con linterna, que no llegó a ejecutarse debido al poco grosor de los muros.

Las obras sufrieron distintas vicisitudes, entre ellas el terremoto de 1755, y años más tarde la paralización de los trabajos por problemas

económicos.

Posteriormente se realizaron algunas obras de consolidación, en 1766, por amenaza de ruina de la bóveda y la tribuna, siendo intervenida por el maestro de obras Juan Garín. Y más adelante, en 1802, nuevamente fue sometida a reparaciones por problemas en las cubiertas. Se trata de una pequeña iglesia estructurada en una sola nave de tres tramos, que se cubre con bóveda de cañón, excepto en el tramo central que lo hace mediante una **bóveda vaída**; ésta última con una representación pictórica de 1760 de los cuatro evangelistas, situados uno en cada esquina, encerrados en sendos medallones dorados de formas muy barrocas.

La capilla exteriormente muestra una fachada donde se aprecian distintos signos característicos de la época de transición del barroco al neoclásico, algo bastante habitual en edificios de la segunda mitad del siglo XVIII. Su estrecha y alta fachada queda flanqueada por un orden gigante de pilastras de orden toscano, de igual tipo que las que enmarcan la portada que se sitúa en el centro.

Sobre la gran puerta de entrada se crea un balcón central rompiendo un frontón triangular o recto, que da paso a otro hueco superior complementado con distintos remates de muy sencilla decoración. Finalmente, por encima de todo el conjunto asoma una sencilla espadaña de un solo hueco.

Actualmente esta Capilla es la sede de la Hermandad de la Carretería, y en ella se da culto al



Santísimo Cristo de la Salud y a Nuestra Señora del Mayor Dolor, dos de sus imágenes titulares.

Virgen del Mayor Dolor

Durante el siglo XIX recibió como hermanos a destacadas personalidades de la sociedad sevillana. Los Duques de Montpensier aceptaron el nombramiento de Hermanos Mayores Perpetuos el 12 de abril de 1849. Poco después asumieron las costas de la realización del nuevo retablo de la capilla. También fueron protectores de la Hermandad los cardenales Judas José Romo y Manuel Joaquín y Tarancón.

El 14 de enero de 1869, tras la Revolución Gloriosa, la capilla de la Hermandad fue expropiada y las imágenes hubieron de trasladarse al Colegio de San Miguel. El Cabildo Catedral realizó gestiones para conseguir la devolución del templo, que se materializó el 7 de marzo del mismo año.

Durante algunos años estuvo saliendo la madrugada del Viernes Santo, hasta que 1861 se incorpora definitivamente a la tarde de dicha jornada. Durante los siete años que procesionó en la Madrugá mantuvo pleitos con la Hermandad del Gran Poder por la prelación de paso. Al final hubo un acuerdo muy bueno.



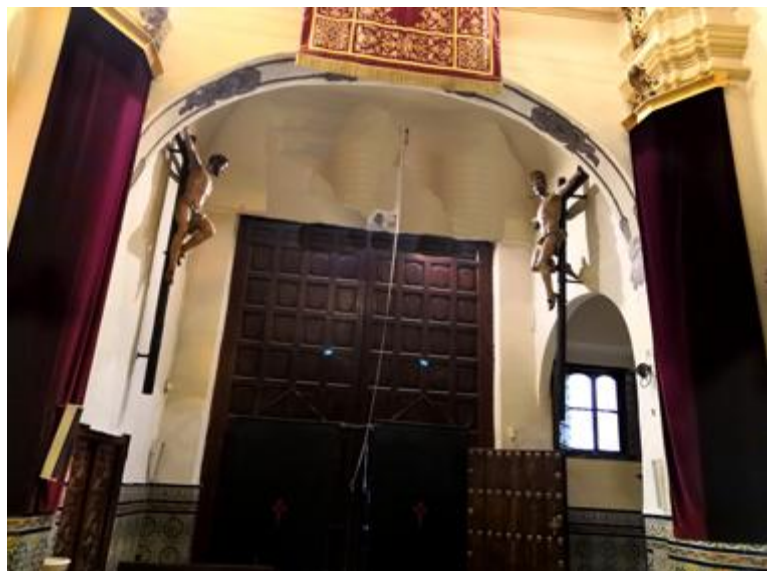
Retablo Mayor

En el año 1991, se amplía la capilla con un nuevo cuerpo, y una sala de exposición donde



se encuentra el paso, las varas, las vestimentas, su patrimonio, y todo lo necesario para una hermandad de penitencia.

En el altar mayor nos encontramos con: Cristo crucificado y muerto, la Dolorosa y San Juan, que forman parte del paso. El misterio representa las Tres Necesidades – escaleras, sábanas y sepulcro- (escaleras para bajar a su hijo, sábana para tapar su cuerpo y sepulcro para enterrarlo). En él aparecen: lo ya mencionado y además María Magdalena, María Salomé, María de Cleofás, José de Arimatea y Nicodemo (que están en



plata dorada y la Virgen de la Luz diadema de plata dorada también. El paso es tallado en 1922. Los ángeles mancebos son talla del siglo XVII.

En el segundo paso va la Virgen del Mayor Dolor. El resto de los retablos son característicos de esta época, de un tardo barroco más evolucionado.

Pasamos a la sala de exposición donde ya hemos dicho su contenido. Este paso de misterio es el cuarto que tuvo la Hermandad. Para su primera salida procesional, le hicieron un primer paso, unas parihuelas altas; en 1677 se le encarga al taller de Pedro Roldán un nuevo paso, un poco más clásico;

las vitrinas de la sala exposición) así como las imágenes del Buen Ladrón y el Mal Ladrón crucificados. A estos últimos nos lo encontramos al entrar en la capilla a ambos lados de la puerta.

La imagen de Cristo crucificado es talla atribuida a Francisco de Ocampo, del siglo XVII, uno de los crucificados más solemnes de la Semana Santa de Sevilla, una talla de transición entre el manierismo y el barroco, tiene un gran estudio anatómico, un Cristo perfecto; la figura de la Virgen de la Luz y San Juan son realizadas en el siglo XVII, y atribuidas a los discípulos de Pedro Roldán, las tres Marías, los Santos Varones y los ladrones son talladas en el siglo XVII, la Virgen del Mayor Dolor es realizada en 1629.

El primero de los pasos es de estilo neobarroco en madera oscura que semeja la hojarasca, las hojas están atadas por una cuerda dorada, alumbrado por candelabros de guardabrisas metálicos de forja. El Cristo lleva potencias de



después de un largo periodo se decide sustituirlo por otro, para el cual reaprovechan las cartelas del segundo, y se le encarga a Manuel Rodríguez Talavera, y finalmente en 1919, se le encarga a Guillermo Muñiz la construcción del cuarto paso, el actual. Como cosa curiosa, el año 1921 la Hermandad solo hizo penitencia con el paso de palio, ya que el de misterio había sido vendido, sin estar terminado el nuevo; y ya 1922 se estrenó este paso; en él no se introducen las cartelas del segundo paso.



Las cartelas en sí, aparentan estar realizadas en chapa, presentando un dibujo en la parte central que no logramos identificar. También observamos diferencia con el estado actual en que la sogá que recorre todo el perímetro de la canastilla anudándose en el frontal, se presenta en el mismo color del resto, y no dorada como lo está en la actualidad. También varía la colocación de los ángeles mancebos tallados por Cristobal de Guadix y Luis Antonio de los Arcos en el siglo XVII, pues figuran al pie de los candelabros forjados, y no en las esquinas de la canastilla donde los podemos ver en la actualidad.

Con esto se dio por terminada esta visita y nos dirigimos al hotel Alfonso XIII, haciendo una breve parada en la plaza del Cabildo, que como todos sabemos se edifica sobre los terrenos del antiguo colegio de San Miguel, que era del propio Cabildo. Es obra del arquitecto Joaquín Barquín y Barón, y está dispuesta sobre una planta semicircular compuesta por una serie de arcadas, decoradas al fresco por el pintor sevillano José Palomar, que se apoyan en columnas de mármol. Sobre las arcadas hay edificadas hasta tres plantas. En el interior de la plaza semicircular se encuentra una fuente, diversos comercios y un paño de la muralla de Sevilla de unos 50 m.

Continuamos hacia el hotel.

A comienzos del siglo XX se realizó un concurso para un hotel para la Exposición Iberoamericana de 1929. Las bases de dicho concurso fueron redactadas por el arquitecto regionalista Aníbal González, y el concurso lo ganó el arquitecto José Espiau y Muñoz.

El hotel fue construido entre 1916 y 1928. Alfonso XIII mostró un gran interés en la consecución de las obras y estableció indicaciones sobre cómo debían de concluirse algunas zonas, como por



ejemplo el patio principal, que Espiau, en un principio había tomado como referencia para hacerlo al patio de Los Venerables.

El concurso fijaba un costo de dos millones de pesetas, de la época, un muy buen precio, pero su costo final sobrepasó los seis millones de pesetas, debido fundamentalmente al elevado precio

del mobiliario.

Fue inaugurado oficialmente el 28 de abril de 1928, con la celebración de un suntuoso banquete



En 2011 fue reformado íntegramente y reinaugurado el 13 de marzo de 2012. La reforma costó 25 millones de dólares.

En 2015 fue considerado el octavo hotel más lujoso de Europa y el 33 del mundo por la revista Travel+Leisure.

El dueño actual del hotel es el Ayuntamiento de Sevilla, que tiene arrendada su explotación.

Es un ejemplo de arquitectura historicista, con raíces en el estilo regionalista andaluz y neo mudéjar. Este historicismo es algo característico del resto de edificios planificados para la Exposición Iberoamericana de 1929. La fachada y el interior poseen una importante riqueza de elementos decorativos y detalles, conseguidos con materiales típicos de la región, como el ladrillo, el yeso, la madera y la cerámica de Montalbán, de Triana.

El interior está decorado arcos, columnas, lámparas de artesanía y artesonados y alfombras de la Real Fábrica de Tapices. Las paredes, el techo y otras

presidido por el rey Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia, con motivo de la concertación del enlace entre la infanta Isabel Alfonsa con el conde Juan Zamoyski. La decoración del acto era la de una fiesta flamenca con fines benéficos que había sido celebrada el 27 de abril, coincidiendo con el final de la Feria de Abril, por lo que también hubo farolillos y guirnaldas.

Durante la Segunda República, pasó a denominarse Hotel Andalucía Palace, recuperando tras la Guerra Civil su nombre inicial, que conserva actualmente.

En 1962 se rodaron en el hotel algunas escenas de la película Lawrence de Arabia.

Está considerado Bien de Interés Cultural desde 1998.



partes están decoradas con azulejos. Los suelos son de losas de mármol y parqué.

Posee un gran patio interior y ocho salones para banquetes y actos de etiqueta.

El Salón Real era el antiguo comedor principal del hotel y destaca por su tamaño y ornamentación. A este se accede a través de una reja forjada de hierro similar a las que cierran los coros de algunas catedrales andaluzas. En el interior, se describen once arañas de cristal de Bohemia y bronce patinado en oro, un artesonado palaciego, grandes puertas en arco orladas de caoba y ladrillo intercalado de azulejos y puertas que dan a la terraza que está sobre el

jardín. También son reseñables los salones Andalucía, Híspalis y Cartuja, todos de estilo neoclásico con estucos dorados, puertas y ventanales de arcos enfrentados, lámparas de araña de cristal de



Bohemia y suelos de mármol. Los restantes son el Salón San Telmo, el Salón Itálica, el Salón Betis (nombre romano del Guadalquivir) y el Salón Triana.

En el ámbito de la gastronomía cuenta con tres restaurantes. El restaurante San Fernando está centrado en la gastronomía local. El restaurante Ena, regido por un chef con una estrella Michelin, mezcla la gastronomía andaluza con la catalana. El restaurante Taifas cuenta con platos más habituales. También cuenta con un bar, el Americano, especializado

en cócteles.



CON ESTO DIMOS POR TERMINADAS LAS VISITAS